

## Marxismo en España (1870-1975): Una aproximación a su introducción, difusión y censura

*Marxism in Spain (1870-1975): An Approach to its  
Introduction, diffusion and censorship*

Bin Yu Zhu <sup>a</sup>

**Recibido:** 20 de abril de 2022.

**Aceptado:** 3 de octubre de 2022.

---

<sup>a</sup> Universidad Renmin de China, Facultad de Marxismo, China. Contacto: [zhubingyu@ruc.edu.cn](mailto:zhubingyu@ruc.edu.cn) \*Autora para correspondencia.

**Resumen:** En la segunda mitad del siglo XIX, España fue marcada por ideologías anarquistas y anarcosindicalistas. Mientras que, el marxismo recién cobró relevancia a partir de 1871, año en que se comenzaron a difundir las obras de Marx y la Internacional Comunista. La publicación de la obra *El Manifiesto Comunista* y otros contenidos marxistas sumado a la creación del primer frente socialista, dirigido por Pablo Iglesias fue un primer paso hacia la formación de los partidos de tinte socialista y comunista. Una segunda etapa de penetración del marxismo en España se explica por la experiencia de la Revolución Rusa (1917) y el predominio de la línea de la Tercera Internacional Comunista. En esa coyuntura y a partir de dos frentes el PSOE y el PCE, por el nivel de comprensión e interpretación de la ideología marxista y por la influencia internacional de Rusia, Alemania e Italia, surgieron varios partidos de orientación socialista y comunista.

**Palabras clave:** Marxismo; socialismo; movimiento obrero; revolución pasiva.

**Abstract:** *In the second half of the 19th century, Spain marked by anarchist and anarcho-syndicalist ideologies. While, Marxism only became relevant after 1871, the year in which the works of Marx and the Communist International began to spread. The publication of the work *The Communist Manifesto* and other Marxist content added to the creation of the first socialist front, led by Pablo Iglesias, was a first step towards the formation of socialist and communist parties. A second stage of penetration of Marxism in Spain explained by the experience of the Russian Revolution (1917) and the predominance of the line of the Third Communist International. At this juncture and from two fronts, the PSOE and the PCE, due to the level of understanding and interpretation of Marxist ideology and the international influence of Russia, Germany and Italy, several parties with a socialist and communist orientation emerged.*

**Keywords:** *Marxism; Socialism; Labor Movement; Passive Revolution.*

## Introducción

Marx, como es sabido, se interesó por la política y la historia de Europa. Pero fue gracias a su labor como periodista, que ha sido posible la comprensión de sus conocimientos sobre España. Aunque Marx nunca estuvo en España, una serie de artículos sobre los periodos revolucionarios describen la situación que atravesó el país ibérico durante el siglo XIX. A lo largo de ese tiempo, Marx, objetivo y acertado respecto del análisis social de los hechos acontecidos, demostró tener un profundo conocimiento de la historia de España.

Si bien la situación que atravesaba ese país se convirtió en materia de estudio de Marx, de 1854 hacia adelante, su doctrina en España fue tardíamente conocida y difundida<sup>1</sup>. Así lo confirmó el investigador y catedrático Antonio Elorza (1984), en su ensayo “El marxismo y el movimiento obrero español”, incluido en el libro *Marxismo en España*. El autor mencionado en el documento señalado líneas arriba, explica que la presencia de Marx en España se ajusta a tres fases claramente diferenciadas y determinadas por la evolución política y cultural del país:

<sup>1</sup> Cabe recalcar que el socialismo español, en la segunda mitad del siglo XIX, se mantuvo al margen de los dos primeros Congresos Internacionales Comunistas: “Estuvo ausente de la Primera Internacional en 1864 y su participación en el Congreso de la Segunda en 1889 fue más como espectador e invitado, con la presencia de Pablo Iglesias y José Vera, que como protagonista en sus debates” (Rubira, 2015, pág. 65).

- Una primera fase de introducción limitada, que inició en la década de 1870 y que “cobró forma con la definición ideológica del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)”, el cual “determinó un horizonte intelectual e ideológico que se prolongó hasta los años 20”.
- La segunda fase inició en los años 30 y su vigencia fue segada por la derrota republicana en la Guerra Civil Española (1936-1939). “Por primera vez cabe observar entonces una penetración sensible del marxismo entre intelectuales y fuerzas obreras...”.
- La tercera fase se desarrolló en los años 60, una etapa caracterizada por “una amplia e insospechada expansión” del marxismo, “cuyo cierre, no menos sorprendente, resulta forzado por las características de 'revolución pasiva'<sup>2</sup> que asumió la reciente transición democrática” (Fundación de Investigaciones Marxista, 1984).

Finalmente, entre 1974-1976, fase marcada por dos hechos fundamentales: la muerte de Francisco Franco, en noviembre de 1975, y la coronación de Juan Carlos I; con el decreto de Ley sobre la prevención del terrorismo de 1975, se experimentó una etapa represiva y regresiva del franquismo. Bajo esa lógica, el presente artículo se centrará en la descripción de las etapas, distinguidas por Elorza, y los acontecimientos que caracterizan a cada una de ellas. De manera específica, se analizará: 1) el contexto de la formación de partidos obreros de orientación marxista en España y la relación con las internacionales comunistas, 2) su intervención en la coyuntura de la Guerra Civil Española y finalmente aquellos hechos suscitados durante de la dictadura franquista.

## 1. Metodología

La tarea de investigación sobre el marxismo presenta una serie de dificultades metodológicas específicas, relacionadas sobre todo con la complejidad de la producción teórica del autor. Por lo tanto, se ha recurrido a un análisis histórico epistemológico de los aportes marxistas en el periodo mencionado, cuyo fin es de carácter interpretativo.

## 2. El periodo 1870-1930

Antes de describir los hechos ocurridos entre 1870-1930, es necesario mencionar algunos acontecimientos que marcaron la presencia del marxismo en España. En un principio, varios autores señalan que, a mediados del siglo XIX, España no conocía el marxismo<sup>3</sup>, pero Marx sí conocía a España. En 1854, escribió cinco cuadernos sobre la historia de ese país. Más aun, en 1852 comenzó con el estudio del idioma español. El 2 de septiembre de 1854 en una carta a su amigo y colaborador Federico Engels, escribió lo siguiente:

---

<sup>2</sup> Gramsci quien concibe la revolución en sentido clásico, como una transformación fundamental impulsada por iniciativa popular, aplica el término de “revolución pasiva” a un proceso de transformación social sin momento “jacobino”, impulsado desde “arriba”, en forma de modificaciones moleculares que, en realidad, modifican progresivamente la composición anterior de las fuerzas y se convierten, por tanto, en matrices de nuevas modificaciones.

<sup>3</sup> El marxismo es la teoría del movimiento de emancipación del proletariado, la teoría y la táctica de la revolución socialista proletaria y de la dictadura del proletariado, la teoría de la construcción de la sociedad comunista” (Rosental, 1946, p. 192). Vladimir Ilich Lenin, en su obra *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*, define la doctrina de Marx como “omnipotente porque es verdadera”. “Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés” (Lenin, 1998, p. 2).

Mi principal study (estudio) es ahora Spain (España). Hasta hoy he trabajado en fuentes españolas, época de 1808-1814 y de 1820-1823. Llego ahora al período 1834-1843. La historia no carece de complicación. Más difícil es llegar del desarrollo a los saltos. En todo caso había empezado a tiempo con Don Quijote. Todo ello dará aproximadamente seis artículos para el *Tribune*, una vez condensado (Ribas, 1998 p.19).

Los escritos de Marx sobre España bajo el título de la “Revolución Española”, publicados en 1854 por el *New York Daily Tribune*, basados en una amplia revisión de la literatura, “tratan de las revoluciones: 1808-1814, la de 1820-1823, la de 1834-1843 y la de 1854-1856” (p.18), acontecidas en el país ibérico, como tema principal de análisis en un marco que iba más allá del interés periodístico.

El conjunto de esos materiales fue compilado en 1929, es decir, luego de 75 años de su difusión original. El dirigente del Partido Obrero Unificado Marxista (POUM), Andreu Nin, realizó la traducción del inglés al español y el prólogo estuvo a cargo de la editorial madrileña Cénit. El instituto Marx y Engels, de Moscú, firmó una nota al final del prólogo. En la primera edición se incluyeron los artículos, distribuidos en nueve capítulos (p.48).

Sin duda, los escritos de Marx sobre España se constituyen en un análisis de las formas de revolución burguesa. Pero el revolucionario alemán no escribe partiendo de esquemas previos, sino que va profundizando según estudia el desarrollo de la historia de España. Y lo hace partiendo de la historia actual para leer en el pasado y volver a la actualidad.

Después de 1856, al parecer, Marx no volvió a estudiar la historia de España. Engels, en los años setenta, continuó esa tarea.

Según la Fundación de Investigaciones Marxistas (1984), en cuanto a las obras marxistas, más difundidas en el periodo 1869–1930, el primer lugar lo ocupa el *Manifiesto del Partido Comunista*, el segundo lugar –no menos importante– lo ocupa *El Capital*, seguido de algunos artículos como *Salario, precio y beneficio*, *Trabajo asalariado y capital*, *El Manifiesto inaugural de la Internacional* y *La guerra civil en Francia*.

Respecto a las traducciones de los textos de Marx al castellano, Ribas en su ensayo *Alcance y Límites de la difusión de las obras de Marx y Engels en España*, menciona que entre 1864 y 1929, se observa la publicación de esos escritos con una uniformidad de uno en promedio por año.

En cuanto a la difusión de las obras de Marx y Engels en el intervalo que va de 1930 a 1937, las obras de estos autores aparecen en su gran mayoría. Sin embargo, en aquella época no hay evidencia de un resumen de la obra *El Capital* de autoría española, ni ensayos bibliográficos, ni estudios sobre el materialismo histórico o sobre la filosofía marxista, “esta ausencia es lo que los historiadores han llamado la debilidad teórica del socialismo español” (p.137). Según el socialista Luis Araquistáin: “España es el país europeo donde menos se ha leído y escrito sobre marxismo, quizá con la única excepción de Portugal” (p. 96-97).

Esta debilidad teórica se puede pensar que se atribuye a la escasez de intelectuales afines al socialismo, lo cual halla consonancia con el hecho de que, entre el reducido número de fundadores del PSOE, solo Jaime Vera, un excelente publicista y divulgador del marxismo, puede ser calificado como intelectual.

Vera conocía bien los párrafos del Manifiesto Comunista acerca de las vacilaciones de la intelectualidad en el conflicto entre las clases principales de la sociedad capitalista”, asimismo,

según su interpretación del marxismo “la desaparición del modo de producción capitalista es sencillamente una consecuencia de la ley evolutiva del mismo” (Fernández, 2015, p.7).

Más tarde, Miguel Unamuno, quien se afilió al PSOE en 1894, fue uno de los pocos en colaborar en *La lucha de clases*, como un filósofo marxista. Independientemente de su escaso conocimiento de la obra de Marx, se podía vislumbrar su interés por el socialismo. No obstante, durante tres años no produjo ninguna obra teórica sobre el marxismo y, a su vez, mostró cuán superficialmente había leído *el Capital*.

Años después, 1912-1913 fue una época en que el PSOE contaba con miembros capaces de traducir textos directamente del alemán.

## 2.1. Formación de los Partidos Obreros Marxistas y la relación con las Internacionales Comunistas

Mientras que, en algunos países europeos, como Alemania e Italia, se formaron partidos obreros de orientación marxista (...), en España el movimiento obrero giró mayoritariamente en torno al anarquismo”, afirmó el filósofo y profesor español Pedro Ribas en su ensayo *Alcances y límites de la difusión de las obras de Marx y Engels en España*. Esa situación duró desde 1871 hasta 1930 (Fundación de Investigaciones Marxistas, 1984, p.130).

En el texto *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España 1879-1936*, bajo esa misma perspectiva, se revela que “los estudios sobre el movimiento obrero español anterior a la Segunda República, proclamada en 1931, han tendido a centrarse en los anarquistas. Ello no sorprende, dada la enorme fuerza e influencia del anarquismo español hasta su represión durante la Guerra Civil...” (Heywood, 1990, p. 21).

Sin lugar a dudas, el anarquismo tuvo gran predominio en la España del siglo XIX. Así lo ratificaron Pierre Broué y Emile Témime, en su texto *La revolución y la guerra en España*.

El movimiento obrero español tiene (...) una fisionomía original. En los demás países de Europa, la lucha comenzada en el seno de la Primera Internacional entre los partidarios de Marx y los de Mijaíl Bakunin, presenció la victoria de los primeros, a quienes se llamaba entonces los “autoritarios” (...) En España, por el contrario, la victoria de los “libertarios”, los amigos de Bakunin agrupados en la sociedad secreta de la “Alianza de la Democracia Socialista”, tuvo consecuencias duraderas, y señaló durante largo tiempo al movimiento obrero español con el sello revolucionario de las tradiciones anarquistas y anarco-sindicalistas (p. 22)<sup>4</sup>.

Sin embargo, además del anarquismo y el anarcosindicalismo, España se alineó a la ideología marxista. De ese modo, en 1871, se abrió una nueva página en la historia peninsular. Los escritos de Marx y la Internacional Comunista se empezaron a difundir en ese país. Ese fenómeno, entre otros,

<sup>4</sup> En 1911 se creó, a partir de los núcleos libertarios catalanes, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Se desarrolló a raíz de “la influencia de los teóricos anarquistas, como el célebre pedagogo Francisco Ferrer y, sobre todo, Anselmo Lorenzo, la de los sindicalistas revolucionarios de la Confederación General del Trabajo (CGT) francesa” (Broué & Témime, 1962, p. 22). José Buenaventura Durruti fue una de las figuras más importantes de la CNT. Como frente de oposición que pretendió el dominio de la CNT, en 1926, nació la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Esa organización estuvo integrada por dos grupos: El primero dirigido por Ángel Pestaña, que “representó la tendencia más moderada o 'posibilista'” y el segundo representado por Joan Peiró, el bloque “radical” (Núñez & Tuñón, 1970, p. 209).

se gestó a raíz de la presencia de Paul Lafargue, yerno de Marx, quien huyó a tierra ibérica debido a la represión generada por la caída de la Comuna de París (Ribas, 1998, p. 17).

De hecho, Lafargue fue miembro no oficial del equipo de redacción del periódico obrero español *La Emancipación*. Este medio de prensa nació luego de la destrucción de la Comuna parisina (28 de mayo de 1971) y fue dirigido por José Mesa.

En lo esencial, *La Emancipación* ofreció “un Corpus doctrinal que intentó dar cuenta de la realidad y proponer modelos válidos para la organización futura de la sociedad”. En ese entendido, mediante una serie de artículos, denunció la explotación laboral, la situación de la mujer y la esclavitud. Asimismo, los análisis del Estado, la iglesia y la educación, marcaron la línea progresista de ese rotativo.

## 2.2. Creación de los partidos socialistas y comunistas

En ese contexto, un hito fundamental que marcó la historia del socialismo en España fue la creación del **Partido Socialista Obrero Español (PSOE)**, fundado en 1879. Su órgano de prensa fue *El Socialista*<sup>5</sup>.

En la tesis doctoral *Marxismo y estalinismo en la acción política de la Segunda República Española (1931-1936)*, se define al PSOE como un “partido pequeño y periférico” en relación al socialismo europeo y “con un planteamiento teórico muy elemental”. Asimismo, se destacó que el conocimiento del marxismo de ese frente político era “claramente limitado” (Rubira, 2015, p. 73).

Según Heywood (1990), “el rasgo primordial del primer movimiento socialista era lo que podría calificarse de un ‘marxismo descafeinado’”. Esto debido a que la praxis política y social de los fundadores del PSOE no guardó relación con la teoría marxista:

En esencia, los primeros dirigentes del PSOE se consideraban marxistas, pero ni entendían la teoría marxista ni cómo podía aplicarse a España de modo específico. Aunque proclamaban la necesidad e inevitabilidad de la revolución socialista para acabar con la corrupción que exhibía la democracia burguesa bajo la monarquía, se entregaron precisamente a ese reformismo legalista que sus propios argumentos tachaban de inútil (p.21).

Por lo expuesto, en esa primera etapa, la primigenia organización socialista “quedó atrapada en un esquema interpretativo” del marxismo. Producto de ello, se evidencia una carencia en la producción teórica del comunismo en España (p.22).

Francisco Fernández Buey, en su investigación *El Marxismo en España* en torno a la discusión de los motivos del retraso y de la escasa difusión de la obra de Marx en España, llega a conclusiones similares, cuando menciona que, tanto alto índice de analfabetismo, como otros motivos internos a la tradición socialista de origen marxista, permiten comprender el escaso eco alcanzado por las obras marxistas entre las clases trabajadoras (Fernández, 2015 p.5).

<sup>5</sup> *El Socialista* (1886) “constituyó un auténtico bastión cuya defensa, ante los embates de todo tipo –represivos, económicos, etc– movilizaba la vanguardia y era la obsesión de la dirección del PSOE (...) Su existencia, sus crisis, o sus reiteradas amenazas de desaparición, se contemplaban indisolublemente unidos a la propia vida de la organización”. Ese rotativo fue un “barómetro” que permitió conocer el estado de “salud del partido” y también de la UGT (Álvarez, 1987, p. 520).

Asimismo, la clase obrera, en ese primer período de incursión del marxismo, no alcanzó un nivel de maduración de clase<sup>6</sup>.

En esa época, las principales corrientes que se formaron del PSOE reflejaron el nivel de comprensión del marxismo y fueron influenciadas por las tendencias de los Congresos Internacionales Comunistas. En relación a lo mencionado, Barranquero (2012) en su libro *La bolchevización de España (1917-1937)* detalló al menos cinco tendencias del Partido:

- El *grupo centrista dominante* fue dirigido por Pablo Iglesias, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero. Al parecer, ellos fueron “incapaces de aplicar la teoría marxista”. En consecuencia, “procuraron seguir las tendencias predominantes entre los grandes partidos socialistas europeos”.
- El segundo grupo fue formado por los “*pragmatistas de principios*”, asociados a figuras como Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos. “Era un bloque de reformistas que desdeñaban todo intento de justificar su actividad política haciendo referencia a la teoría marxista”.
- La *oposición de Pablo Iglesias desde la izquierda*, formó un tercer grupo y fue integrado por Mariano García Cortés, Manuel Núñez, Ramón Lamóneda, César y Virginia González y Daniel Anguiano. “Agrupados principalmente en torno a *Nuestra Palabra*, estos defensores de la revolución bolchevique formaron un núcleo de la facción que abandonaría al PSOE en 1921, para constituir el Partido Comunista, a raíz del rechazo final de la Komintern (la Tercera Internacional) por los pablistas”.
- “El cuarto grupo, del “*ala izquierda del PSOE*” fue conformado por intelectuales de clase media, entre ellos Manuel Núñez, Andrés Ovejero, Eduardo Torralba, Manuel Pedroso, Julio Álvarez, Luis Araquistáin y Leopoldo Alas. Ellos “empezaron a sucumbir ante las promesas de Lenin y de la revolución bolchevique”.
- La *Federación de Juventudes Socialistas* constituyeron un quinto núcleo del PSOE. Obreros manuales, estudiantes y trabajadores de “cuello blanco”, trabajadores metalúrgicos y mineros del País Vasco y Asturias y otros se adscribieron a ese sector (p. 20-23).

Luego de la creación del PSOE, en 1888, se formó, una de las más grandes centrales sindicales, la Unión General de Trabajadores (UGT), que fue fundada con alrededor de 3.000 miembros. La UGT fue parte del PSOE.

La fundación de la UGT marcó un hito esencial en la historia del movimiento obrero en España (...) Se eligió como presidente de la organización a Antonio García Quejido y como secretario a Pablo Iglesias Posse. Se organizó a base de sindicatos de oficio a nivel local y por federaciones a nivel nacional, aprobó un programa de fijación de salarios mínimos y acordó la petición de la jornada de ocho horas. La cuota de afiliación quedó fijada en cinco céntimos (UGT, 2011, p. 7).

<sup>6</sup> Cabe mencionar que tanto las clases, las relaciones de clase y la lucha de clases son conceptos fundamentales en la obra de Marx. (...) Las clases son espacios objetivos en los que se distribuyen los agentes fundamentalmente por la forma específica en que se relacionan con los medios de producción (García, 2011). Según el autor, estas clases pueden ser una relación de propiedad o no propiedad de los medios de producción. Estas relaciones de los hombres con los medios de producción implican, por este rodeo, una serie de relaciones de los hombres entre ellos, y cada una de las posiciones que así se van definiendo determinan relaciones antagónicas con otras posiciones. Es así, que cada clase constituye un lugar cualitativamente diferente, constituido en oposición a otras clases.

En ese contexto, la clase obrera en sí<sup>7</sup>, que luchaba por sus derechos, se había montado en el tren de la historia de España.

En 1930, el PCE atravesó un nuevo periodo de crisis y separación. Por un lado, la Federación Comunista Catalano-Balear del Partido Comunista (FCCB), de Maurín, se agrupó con el Partido Comunista Catalán (PCC) y formó el **Bloque Obrero Campesino (BOC)**<sup>8</sup>. Por otra parte, dirigentes como Julián Gorkin y Juan Andrade, a la llegada de Nin procedente de Moscú, formaron la **Oposición Comunista Española (OCE)**<sup>9</sup>. En 1932, luego de la Tercera Conferencia de la OCE, se cambió el nombre de este bloque a Izquierda Comunista Española (ICE). Otra agrupación que se estableció por la división del PCE fue la **Agrupación Comunista de Madrid (ACM)**<sup>10</sup> (Rubira, 2015, p. 72).

### 3. El periodo 1930-1939

A partir de 1930, y concretamente entre 1930-1938 la publicación de la teoría marxista, y en términos generales de la literatura extranjera, se incrementó notablemente. En cuanto a la difusión de la obra de Marx y Engels en España, según Pedro Ribas, se dio a una escala muy importante. Por ejemplo, se registran muchas más ediciones del *Manifiesto Comunista* a 58 años de la primera traducción española.

Sin embargo, la difusión masiva de los escritos de Marx en la década de los 30, según Francisco Caudet, se explica en buena medida por la crisis mundial de 1929 y la reciente resonancia de la Revolución Rusa, como una alternativa de solución a los problemas occidentales. Así que no es de extrañar, que la influencia soviética en España, superara por mucho a la de otros países (p.130).

En aquella época, hubo editoriales pertenecientes o ligadas a partidos comunistas socialistas y anarquistas, que se especializaron en la edición de libros teóricos. “Las editoriales Europa-América, Biblioteca Internacional, Edeya y La Batalla, de 1923 a 1938, tradujeron más de 200 obras

<sup>7</sup> Marx, en *La miseria de la filosofía*, explicó la evolución de la clase “en sí” hacia la clase “para sí”: “Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...), se constituye como clase para sí. Así, los intereses que defiende se convierten en intereses de clase” (Marx, 1847, p. 45). De igual manera, Rosental, citando el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, sostuvo que “las nociones de clase ‘en sí’ y clase ‘para sí’ reflejan las diversas fases de maduración del proletariado y el crecimiento de su autoconciencia como una fuerza política independiente” (Rosental, 1946, p. 44).

<sup>8</sup> Rubira detalló que el primer Congreso del BOC, en marzo de 1931, definió el Proyecto de Tesis Política y planteó luchar por el establecimiento de una “República Obrera y Campesina”. En octubre de ese año planteó, además, que “la revolución democrática debe basarse en cuatro aspectos fundamentales como objetivos a realizar: **1)** la destrucción total de la monarquía; **2)** el reparto general de la tierra; **3)** la separación de la iglesia y el Estado, y **4)** el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación”. En ese entendido, el BOC no discrepó, de forma inicial, con los objetivos del PCE que plantearon la revolución de tipo “democrático-burguesa” (p.93).

<sup>9</sup> La OCE, a diferencia del PCE y del BOC, definió que “la revolución española sólo puede ser revolución socialista” y no “primero burguesa y luego socialista”. Por lo tanto, Nin, en 1931, “sigue el planteamiento de Lev Davidovich Bronstein ‘Trotsky’ y analiza que la burguesía es incapaz de hacer la revolución democrática, ya que ésta sólo la puede realizar la clase obrera convirtiéndola en socialista” (p.93).

<sup>10</sup> La Agrupación Comunista de Madrid, desde julio de 1930 a principios de 1932, “se mantuvo al margen de la estructura oficial del PCE”. Su separación no sólo fue por temas organizativos, sino por “problemas políticos como el trabajo sindical en la UGT”. De esa manera, existió un rechazo hacia la política divisionista del PCE en “materia sindical” (Barranquero, 2012, p. 47).



marxistas” (p.131). También se publicaron en *Grafica Socialista*, numerosas traducciones de pensadores socialistas, entre los años 1927 y 1933.

La editorial Cenit, en 1932, combinó traducciones de las obras de Marx, con estudios complementarios, por ejemplo, la edición del Manifiesto con un estudio histórico de Wenceslao Roces, las notas de Riasánov y un ensayo de Antonio Labriola, a diferencia de otras casas editoriales que difundían obras marxistas, sin acompañarlos de estudios que ofrezcan una mínima perspectiva sobre la génesis histórica y la actualidad de los escritos de Marx. Para muchos lectores españoles, el nombre de Marx no evoca más que movimientos políticos y organizaciones proletarias: en el mejor de los casos, internacionales.

Esta segunda fase fue cortada por la derrota republicana en la guerra civil. Sin embargo, en palabras de Elorza: “por primera vez cabe observar una penetración sensible del marxismo entre intelectuales y fuerzas obreras de nuestra sociedad” (p.145).

Sin embargo, en abril de 1939 se abre un nuevo paréntesis con el obrerismo clandestino hasta los años 60, año en que se experimenta una nueva fase de amplia de insospechada expansión bajo la forma de una “revolución pasiva”.

Todo lo anterior, permite llegar a la conclusión de que, si se quiere hablar de una difusión masiva de los escritos de Marx y Engels, esta difusión precisamente ocurre en los años de la Segunda República y la Guerra Civil española.

### 3.1. La segunda república

En la década del 30, tras la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930) y la proclamación de la Segunda República, a pesar de las crisis surgidas al interior del PSOE y del PCE, la influencia del marxismo cobró fuerza:

Aumenta entonces muy sensiblemente la publicación y difusión de las obras de Marx; se traducen escritos de Kautsky, de Lenin, de Trotsky, de Bujarin, de Rosa Luxemburgo; se edita la primera traducción rigurosa de *El Capital*; se establecen contactos, a través de Wenceslao Roces, con el Instituto editor en Moscú, de Marx y de Engels, y se presta atención a los grandes debates político-sociales del momento (Fernández, 2015 p.13).

Por otra parte, los gobiernos de la Segunda República (1931-1936) pasaron por distintas etapas: Un *bienio de republicanos izquierdistas* desde 1931, un *bienio negro* desde 1933 hasta 1935 con gobiernos de centro derecha y finalmente desde febrero de 1936 hasta el inicio de la Guerra Civil, el 17 de julio de 1936, con el gobierno del Frente Popular, detalló Rodríguez (2010), en la tesis doctoral *La tensión vivida en el Congreso de los Diputados durante el gobierno del Frente Popular*. Agregó, que en esa etapa histórica los grupos de izquierda plantearon que el republicanismo debía eliminar aquellos obstáculos que impedían el progreso de la sociedad, especialmente, la iglesia nacional, el ejército y el latifundismo; además tenía como tarea resolver el problema del nacionalismo vasco y catalán<sup>11</sup> (p. 12).

<sup>11</sup> La crisis económica mundial, ocasionada por los efectos del *crack* de 1929, llegó a España en plena transición de la dictadura hacia Segunda República, en 1931. En la tesis *Descripción de una crisis: la gran depresión en Estados Unidos y en España*, de María Plaza, se detalló que, en España, fruto del crack, se observó “un descenso de la actividad industrial, crisis en los sectores energéticos, disminución del tráfico de mercancías por ferrocarril, caída del comercio exterior, contracción de la bolsa de valores, aumento del desempleo y depreciación de la moneda”. En ese contexto, los gobiernos de la Segunda República reorientaron el gasto público. En ese sentido, se incrementó el índice de la

Empero, hasta el 9 de octubre de 1933 esos problemas no fueron resueltos con rapidez y eso generó que la caldera social estallara (p.13). De esa forma, se cerró el ciclo del *bienio de los republicanos izquierdistas*. En esa etapa, cuatro presidentes gobernaron el país: Dámaso Berenguer (1930-1931), Juan Bautista Aznar (febrero 1931 a abril 1931) Niceto Alcalá Zamora (abril de 1931 a octubre 1931) y Manuel Azaña Díaz (octubre 1931 a septiembre de 1933).

En 1933, España ingresó al periodo denominado el *bienio negro*. Fue así que las elecciones de noviembre de ese año dieron la victoria a Alejandro Lerroux García, representante de las fuerzas de derecha, entre ellas la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de Gil Robles, los agrarios, los radicales, los monárquicos y otros.

Juan Ignacio Ramos, en su apartado “Lecciones de la Revolución Española”, incluido en la obra *La Revolución Española (1930-1939)*, afirmó que el gobierno de Lerroux pretendió seguir los pasos de las dictaduras reaccionarias de Adolfo Hitler (1933) y de Engelbert Dollfuss (1934): “A partir de ese momento la burguesía realizó una amplia labor contrarrevolucionaria endureciendo la legislación laboral, aumentando la represión contra el movimiento huelguístico y fortaleciendo sustancialmente el poder de los terratenientes”.

Esa situación generó, siguiendo a Ramos, la “radicalización” de las masas obreras y el “giro a la izquierda de las organizaciones socialistas”. Entonces, se creó la Alianza Obrera, “un embrión del frente único proletario, que constituyó un ejemplo inédito en la Europa de los años treinta” (Trotsky, 2006, p. 23).

María Ruipérez, en su memoria *Andreu Nin: Un revolucionario en el recuerdo*, puntualizó que la idea de la creación del frente único de la clase trabajadora fue planteada por Andreu Nin, dirigente del ICE. Los objetivos del frente se centraron en “garantizar la libertad de pensamiento y un sistema de dirección democrática de los organismos proletarios de carácter unitario”:

Tras la represión del movimiento socialista alemán, el ascenso de Hitler y la entrada de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) en el Gobierno, se organizó un movimiento unitario bajo el nombre de **Alianza Obrera (AO)**, en el que se integraron la UGT, la Unión Socialista de Cataluña, la ICE, el BOC, la Federación Catalana del PSOE, los Sindicatos expulsados de la CNT y la Unión de Rabassaires. De ella quedaban excluidos la CNT y el PCE (Ruipepe, 1979, p. 21).

Luego de su fundación, la Alianza Obrera, el 9 de diciembre de 1933, publicó un manifiesto dirigido a los trabajadores de Cataluña y de toda España, y firmado por los representantes de los partidos aliados, es su texto la Alianza Obrera se comprometía a “salvaguardar todas las conquistas logradas hasta hoy por la clase obrera” y a “evitar cualquier intento de golpe de Estado con la instauración de la dictadura” (p.22).

El logro más importante de la Alianza Obrera fue “la unificación de los marxistas revolucionarios”. En ese marco, se dio el acercamiento para una futura coalición entre el BOC y la ICE. Fruto de esa alianza se creó el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), en 1935.

---

escolarización elemental; se impulsó la erradicación del analfabetismo; se redujo la jornada laboral a ocho horas; se crearon los jurados mixtos que realizaban el arbitraje en las discrepancias entre empresarios y trabajadores; se aprobó la Ley de Bases para la Reforma Agraria, entre otras medidas. Fue así que “se intentó improvisar tratando de resolver los diferentes problemas concretos que surgían con motivo del impacto de la depresión internacional. Las medidas que se tomaron no siempre fueron las acertadas, y en algunos casos, se hicieron tarde (como la Reforma Agraria)”. Pese a las políticas aprobadas, los gobiernos de la Segunda República no lograron una “ruptura con los regímenes anteriores” (Plaza, 2013, págs. 30-34).

Uno de los momentos que marcó la existencia de la Alianza Obrera fue la Revolución de octubre de 1934.

### 3.2. La Revolución de octubre

De acuerdo con David Ruiz, en su texto *Insurrección defensiva y revolución obrera*, en octubre de 1934 se dio la “mayor movilización obrera en la República que, paradójicamente, se acreditará para la posteridad como la revolución más anunciada de todos los tiempos”. Pues, la posibilidad de llevar a cabo la Revolución se planteó casi con un año de antelación, inmediatamente antes de que concluyese el proceso electoral que dio el triunfo a la CEDA, a finales de 1933 (Ruiz, 1988, p. 145).

“El levantamiento proletario de octubre demostró la fuerza de la clase obrera organizada”. La insurrección, que tomó características de “una guerra civil”, se desarrolló en Cataluña y Asturias. No obstante, esa sublevación no se replicó en todo el territorio de España y no contó con el apoyo necesario de los partidos socialistas y sus centrales para su victoria: La participación de la CNT fue más por “solidaridad que por convicción a la causa”; los anarquistas de Cataluña no participaron en el levantamiento, pues “lo consideraron un asunto puramente burgués”; los miembros del PSOE se quedaron a la espera de la orden que los llevaría al frente de batalla”, y el PCE, no intervino hasta recibir la orden de la Komintern. En ese escenario, el 5 de octubre se inició una gran movilización.

La historia no terminó ahí. El centro de Asturias fue tomado por los rebeldes y por el Comité Revolucionario.

La clase para sí buscaba la construcción de un nuevo mundo administrado por ellos. En tanto, el gobierno buscó la disolución de la insurrección:

Para reprimir el movimiento revolucionario, el ejército español atacó toda la región asturiana por tierra, mar y aire; una operación militar que fue dirigida desde Madrid por el general Francisco Franco, por encargo del Ministro de Guerra Diego Hidalgo, y en la que fue decisiva la participación del general Eduardo López Ochoa, quien entró con sus tropas desde Galicia (p.77).

Según Ruiz (1988), la clase obrera, por su parte, también estuvo armada con cañones y ametralladoras, fusiles y escopetas, pistolas y dinamitas y otros artefactos construidos semi-artesanalmente en curso de la insurrección. (p.103).

Eso no fue todo. El movimiento insurreccional cobró diferentes matices en las regiones de España. Por ejemplo, en Madrid, fracasó: Al parecer, los únicos enfrentamientos que se registraron fueron entre jóvenes socialistas y comunistas frente a la Juventud Derechista de la CEDA y falangistas<sup>12</sup>. En Villarrobledo, los campesinos tomaron un casino y resistieron la embestida de las fuerzas del Gobierno. Extremadura y Andalucía no participaron de la rebelión. En Cataluña se registraron manifestaciones de anticlericalismo, incendios de iglesias, encarcelamiento de frailes, agresiones a párrocos y el asesinato de un cura. La asonada fue breve. En el País Vasco, la huelga amplió su duración e intensidad. El gobierno tardó diez días en conseguir dispersar a los mineros de La Arboleda. A su vez, se desataron enfrentamientos en la minera vizcaína y en la metalúrgica guipuzcoana. En Valladolid, se declaró dos días de huelga y se desataron enfrentamientos con la Guardia Civil en Medina del Campo, Medina Rioseco y Tudela de Duero. En el norte castellano la

---

<sup>12</sup> La **Falange** surgió a principios de 1934 y estuvo integrada por la coalición de la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera y de las sectarias Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). Su programa político estuvo enmarcado en las ideologías fascistas y nacionalsocialistas (Bernecker, 1991, pág. 94).

insurrección cobró mayor vigor. En toda la franja hullera, el sindicato minero castellano de la UGT se constituyó en el motor de la insurrección. En Barruelo de Santullán, después de la ocupación del cuartel de la Guardia Civil, fue preciso el lanzamiento de granadas para reducir el movimiento (p.41-54).

Juan Ignacio Ramos concluyó que la lucha revolucionaria de octubre de 1934 mostró “la radicalización de las masas obreras y el crecimiento de su conciencia socialista”. De esa forma, el proletariado español, que advirtió cómo se destruyeron las organizaciones socialistas y comunistas en Alemania y Austria, luchó por impedir el avance del fascismo (Trotsky, 2006, p. 23).

Bernecker (1991), en su investigación *Guerra en España (1936-1939)*, concluyó que pese a que la intervención militar impidió el éxito de la revolución en Asturias, “la dureza de la represión originó en la izquierda un movimiento de solidaridad y unidad, cuyo objetivo principal fue la amnistía de los detenidos” (p. 22).

### 3.3. La Guerra Civil Española

Según el autor mencionado líneas arriba, luego de los sucesos acaecidos en la sublevación obrera de octubre, la derecha, previendo un peligro de revolución social y una posible victoria de los partidos de izquierda, se unió a las secciones más radicales: la monárquica con José Calvo Sotelo y el Bloque Nacional estructurado en la CEDA (p.23).

Frente a esa coalición, el 15 de enero de 1936 se creó el Frente Popular, integrado por la alianza, efímera, del PSOE, la UGT, el PCE, el POUM, la Izquierda Revolucionaria (IR) de Manuel Azaña y la Unión Republicana (UR) de Martínez Barrio, entre otros frentes políticos. Las elecciones generales, del 16 de febrero, dieron la victoria al Frente Popular y Manuel Azaña Díaz fue proclamado Presidente de la República. Sin embargo, “el gobierno organizó un gabinete compuesto por republicanos burgueses, apoyado por los partidos obreros, a pesar de que estos últimos no se encontraran representados en el mismo”. A los tres meses de su ingreso, ese régimen fue derrocado (Acuña, 2015, p. 90).

En esas condiciones políticas y sociales y bajo la presidencia de Santiago Casares Quiroga, empezó la Guerra Civil Española<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Bernecker expresó que en la Guerra Civil Española se presentaron al menos cuatro campos de conflicto:

1. La sumamente compleja *cuestión agraria*, que no sólo era una de las circunstancias más propicias para la aparición de movimientos sociales revolucionarios debido a la estructura de las relaciones agrarias, sino al mismo tiempo uno de los problemas discutidos con mayor violencia en los años de la Segunda República.
2. La relación entre el poder armado y el Estado, es decir, la influencia de los militares en la política después de que el ejército se fuera atribuyendo la función de árbitro político desde las Guerras Napoleónicas y estuviera, directa o indirectamente, detrás de la mayoría de los numerosos cambios de gobierno desde el siglo XIX.
3. La relación entre el Estado y la Iglesia católica, entre sociedad y religión, puesto que la falta de experiencia secularizadora en la época de la Ilustración y la amalgama de política y religión llevaron a enfrentamientos sociales implacables.
4. La dinámica del regionalismo y la aparición de los nacionalismos periféricos, después de que entraran en una fase nueva y agravada las relaciones entre el poder central de Madrid y las regiones costeras, a causa de una evolución económica desigual desde el siglo XIX.

El autor a su vez, aclaró que tanto el fascismo y el comunismo “no fueron las fuerzas políticas decisivas de la crisis española” de los años treinta y que condujeron a su vez a la Guerra Civil, sino más bien “el militarismo y el conservadurismo derechista por un lado, y por el otro, el anarquismo y el socialismo en sus respectivas variantes españolas” (Bernecker, 1991, págs. 15-16).

Ese acontecimiento, fue el “más importante de la historia de ese país en el siglo XX”. Con la guerra se frenó la posibilidad de una “revolución proletaria de orientación anarquista y socialista”, al igual que se eliminó el peligro de la instauración de un régimen democrático-reformista (Berenker, 1991, p.159).

En esa etapa, los acontecimientos que antecedieron al golpe militar fueron, centralmente, el asesinato del diputado conservador José Calvo Sotelo y la unión del carlismo al bloque castrense. El golpe militar contra el gobierno de la República se gestó el 17 de julio de 1936. Se constituyó en Burgos una “Junta de Defensa Nacional” para que asumiera “todos los poderes del Estado y representara al país ante las potencias extranjeras”. Enrique Moradiellos (2011) en su libro *El franquismo (1936-1975): Cuarenta años de la historia de España*, señala que “se trataba de un organismo militar corporativo en el que participaban todos los jefes sublevados con respeto a su rango y antigüedad en la corporación”.

La configuración de un poder militar en España impulsó un proceso de “involución social y represión política que revelaba el sentido autoritario, reaccionario y contrarreformista del movimiento de fuerza en curso”. Ese frente se alzó contra el programa reformista del Frente Popular (reforma agraria, legislación laboral y civil progresista, descentralización y laicización del Estado). También frenó las movilizaciones obreras, populares, campesinas y de los partidos de izquierda. Fue así que los militares fueron influidos en sus filas por los sectores católicos, monárquicos, carlistas y falangistas (p.7).

La respuesta del bloque castrense a las acciones del Frente Popular fue el traqueteo de las armas: “Todos los pueblos y ciudades donde consigue imponer por las armas la dictadura militar, viene acompañado por el fusilamiento de dirigentes y militantes de partidos obreros y sindicatos. Además, se decreta pena de muerte a quienes realicen huelgas” (Rubira, 2015, p. 329).

Walter Bernecker sostuvo que en la Guerra Civil se enfrentaron dos grandes bloques políticos: el Frente Popular –compuesto por latifundistas, los conservadores católicos, monárquicos de diferentes tendencias, republicanos derechistas y los falangistas– y el Frente Nacional –conformado por las agrupaciones socialistas, comunistas, la Izquierda Republicana, las fuerzas regionalistas y anarquistas.

Bajo ese ambiente convulsionado, tres presidentes gobernaron en plena guerra, hasta el triunfo de las tropas del general Francisco Franco (19 de mayo de 1939): José Giral Pereira (de julio a septiembre de 1936), Francisco Caballero (de septiembre 1936 a mayo 1937)<sup>14</sup> y Juan Negrín (de mayo de 1937 a marzo de 1939).

## 4. Difusión de las obras de Marx durante el Franquismo

Como se ha mencionado antes, el proceso de maduración de la difusión de las obras de Marx, se vio cortada por la guerra con la victoria de Franco. Franco y sus seguidores bajo la consigna “por librar a nuestro pueblo de las influencias del marxismo y comunismo internacionales que se introdujeron en España, para convertirla en sucursal del bolchevismo moscovita” (Fundación de Investigaciones Marxistas, 1984).

---

<sup>14</sup> En la tesis doctoral *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, se subrayó que en ese periodo la formación marxista llegó a las escuelas. A su vez, se luchó contra el analfabetismo y se crearon milicias de la Cultura (Vásquez, 2003, p. 118).

Una persecución implacable siguió a la censura del marxismo por el Estado, no solo los contenidos doctrinales, sino la aparición de símbolos y nombres que pudieran recordar a Marx, fueron prohibidos. “Por espacio de casi tres décadas, el dominio del marxismo fue la clandestinidad y, singularmente, el ámbito de actuación de las organizaciones comunistas” (p.156).

Se tuvo que esperar a los años sesenta para que las cosas comiencen a cambiar en España. Según Elorza, el número inaugural de una nueva revista de oposición y exilio, *Cuaderno de Ruedo Ibérico*, en 1965, “el primer artículo describió a una generación a la que se le enseñó, desde niños que Marx era el Anticristo...” Por otra parte, el movimiento obrero ingresó en un rápido crecimiento en el marco del desarrollismo, mientras que los estudiantes fueron creando las posibilidades para la progresiva apertura de las brechas de libertad entre 1964 y 1968 (p.157).

Según Francisco Rojas, entre 1962 y 1976 desde el aperturismo cultural hasta los primeros gobiernos de la monarquía, en España se consiguió editar un conjunto de textos marxistas, lo cual permitió una recuperación y renovación del marxismo, no solo con fines culturales o académicos (p.104).

En consecuencia, el primer libro que apareció en posguerra fue la antología “*Revolución en España*”, traducido por el filósofo Manuel Sacristán. Autorizado en 1960, con un tiraje de 2500 ejemplares.

Entre 1972-1976, Rojas (2017), distingue cinco etapas fundamentales, en el plano cultural y bibliográfico:

- La primera etapa que comenzó con los años de aperturismo en los que nació el fenómeno de la disidencia editorial desde la llegada de Fraga Iribarne y su equipo al frente del Ministerio de Información y Turismo en 1962 hasta 1967.
- La segunda etapa correspondería a los años 1968 y 1969, en que se desató un boom editorial y el recrudescimiento de la acción ministerial de Fraga.
- La tercera etapa que abarca el periodo entre 1970 y 1973, años difíciles donde primó un importante intento de regresión al integrista y autoritarismo de los años 50. En esta etapa las ediciones de Marx y Engels fueron prácticamente prohibidas.
- Una breve etapa entre enero-octubre de 1974 con Pío Cabanillas Gallas como ministro del MIT, último intento aperturista cultural del régimen.
- Y una última fase regresiva y represiva entre octubre de 1974 y julio de 1976, marcada por la muerte de Franco en 1975 y la coronación de Juan Carlos I, con el Decreto Ley sobre prevención del terrorismo de 1975 como eje represivo principal (p.106).

En la primera etapa, uno de los grandes logros se constituyó la publicación de *El Capital* de Karl Marx por parte de la Editorial EDAF, en edición completa de lujo con una tirada de 7000 ejemplares. La obra *Sociología y filosofía social*, publicada en 1967 que en primera instancia fue negada, pero acabó considerándose válida, con una tirada de 1500 ejemplares.

Otra de las antologías de Marx fue *Formaciones económicas precapitalistas, de Ciencia Nueva*, aprobado a mediados de julio de 1967, con una tirada de 3000 ejemplares. También, se publicó *La lucha de clases en Francia*, con una tirada también de 3000 ejemplares.

La etapa del boom editorial de 1968, fue de especial significancia en cuanto a la recuperación de los textos de Marx y Engels se refiere, más allá de una continuación de la dinámica de 1967. “El año comenzó con el lanzamiento de dos títulos de cierta importancia. La antología *Cartas sobre el capital*

y el *Anti Düring*, de Engels. El primero presentado por la editorial barcelonesa EDIMA en 1968...” (p.109).

Pero mayor importancia tuvo la publicación por Ciencia Nueva, de *Anti Düring o la revolución de la ciencia de Eugenio Dühring*, de Friederich Engels, presentado en 1967. El interés de la obra en la época de su publicación era doble: por un lado, se trataba de un texto fundamental para el estudio y comprensión del marxismo y por otro, el proceder de una edición traducida y publicada en España por José Verdes Montenegro y Montoro.

También se publicaron otras obras como: la antología *Manuscritos de economía y filosofía*, de Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, *Miseria de la Filosofía y sobre arte y literatura (1969)*, entre otros.

En la tercera etapa se presentaron algunos conflictos por textos de Marx y Engels, es el caso del *Manifiesto Comunista*, texto censurado que intento publicarse en 1968. Otra tentativa de publicarlo tuvo lugar en 1974, la cual tuvo una respuesta negativa por la MIT. En 1975, se solicita reconsiderar la publicación de esta obra, bajo el argumento de que se trataba de una obra histórica del pensamiento humano (p.123).

En resumen, en los años 70 “hubo una importante difusión de una serie de obras de naturaleza cultural, social y política de gran significación, entre unos sectores mucho más amplios de la sociedad de los que el régimen tenía previsto” (Rojas, 2017), es decir se distingue una fase reivindicatoria tanto para los estudiantes como para los obreros. Si bien era un riesgo para las editoriales de aquella época, publicar obras de contenido marxista que provocaron el cierre e inclusión de muchas de ellas en una lista negra, los textos de Marx y Engels fueron un símbolo de apertura y disidencia, donde cada nuevo título publicado, en palabras de Rojas, “suponía un hito”.

Durante los años que precedieron a la dictadura y el periodo de transición, según Francisco Rojas, hubo distintos proyectos de traducción y edición de textos de Marx y Engels, traducciones completas de *El Capital*, vieron la luz en aquellos años, pero sin duda como es sabido el proyecto de las OME (Obras de Marx y Engels) fue el proyecto más ambicioso.

## 5. Conclusiones

España en el siglo XIX fue marcada por el anarquismo y el anarcosindicalismo. Sin embargo, luego de la crisis de 1929, se alineó a la ideología marxista.

En el periodo comprendido por los años 1870-1929, el marxismo en España ostentó un carácter “interpretativo”, por ende, no hubo producción teórica sobre el socialismo. Asimismo, las clases trabajadoras no lograron comprender la aplicación de esa corriente en su realidad cotidiana. En esta primera fase, se advirtió una escasa comprensión teórica de la ideología de Marx por parte de los dirigentes de los partidos, las bases y sus centrales sindicales.

Entre 1930-1938, el marxismo experimenta una fase de desarrollo muy importante en la historia española, fase truncada por la guerra civil. La producción y difusión de contenidos marxistas se incrementaron.

El nivel de abstracción del marxismo en las filas del PSOE, a su vez, forjó al menos cinco tendencias al interior del Partido. En 1921 –debido al problema de la adhesión a la Tercera Internacional– se dividió y dio paso a la creación del PCE.

El PCE, de igual manera, se fragmentó. Sus filas se redujeron a raíz de la persecución y detención de sus dirigentes por la dictadura de Primo de Rivera. En ese marco, del PCE surgieron las organizaciones FCCB, PCC, BOC, OCE y ACM.

Sumado a eso, la dictadura de Primo de Rivera, la revolución de octubre de 1934 y la Guerra Civil Española permitieron la maduración de clase en sí en clase para sí.

Entre 1962 y 1976, con el “aperturismo cultural”, hasta los primeros gobiernos de la monarquía, en España se consiguió editar un acervo de textos marxistas, lo cual permitió una recuperación y renovación del marxismo, no solo con fines culturales o académicos. En definitiva, esta etapa es crucial para la difusión de grandes obras que bajo la censura habían dejado de publicarse. Las numerosas versiones traducidas dieron como fruto, obras completas como *El Capital*, y las OME (Obras de Marx y Engels).

En resumen, en la España de aquella época (entre 1870 y 1975, la difusión del marxismo se dio a través de la práctica pura y el movimiento obrero, por lo tanto, carece de fundamentos ideológicos. Los círculos académicos sólo se dedicaron a la traducción y difusión “simple” de obras e ideas marxistas, ignorando los estudios diacrónicos y sincrónicos. Para entonces, tampoco se encontró evidencia de otras discusiones sobre la incursión del marxismo en España de forma específica, lo que en última instancia conduce a una falta de crítica del marxismo español.

## Referencias

- Acuña, A.** (2015). *Anarquistas y comunistas en la Guerra Civil Española*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Álvarez, J. (.** (1987). *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*. España: Comunidad de Madrid.
- Barranquero, A.** (2012). *La bolchevización de España*. España: Universidad de Cantabria.
- Bernecker, W.** (1991). *Guerra en España 1936-1939*. Madrid: Síntesis S.A.
- Broué, P., & Témine, E.** (1962). *La revolución y la guerra de España*. Marxismo en red: [www.marxistas.org](http://www.marxistas.org)
- Caudet, F.** (1993). *Las cenizas del Fénix: La cultura española en los años 30*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Díaz, E.** (diciembre de 1968). La filosofía marxista en el pensamiento español actual. *Cuaderno para el diálogo N°9*, 9. Recuperado el 2020, de Cuadernos para el diálogo N°63.
- Fernández, F.** (2015). *El marxismo en España*. España: Biblioteca virtual Omega Alfa.
- Fundación de Investigaciones Marxistas.** (1984). *El marxismo en España*. Madrid: Fundación de Investigaciones marxistas.
- García, M. J.** (2011). *Teorías marxistas de las clases sociales*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Hermet, G.** (1972). *Los comunistas en España*. Paris: Ruedo Ibérico.
- Heywood, P.** (1990). *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España 1879-1936*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Lenin, V.** (1998). *Lenin: Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Lima: Latinoamericana.
- Marx, C.** (1847). *La miseria de la filosofía*. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.htm>
- Moradiellos, E.** (2011). *El franquismo (1936-1975): Cuarenta años de la historia de España*. España: Sociedad Extremeña de Historia.
- Núñez, M., & Tuñón, M.** (1970). *Historia del movimiento obrero español*. Barcelona: Nova Terra.



- Plaza, M.** (2013). *Descripción de una crisis: La gran depresión en Estados Unidos y en España*. España: Universidad de La Rioja.
- Ribas, P.** (1998). *Escritos sobre España*. Madrid: Trotta S.A.
- Rodríguez, F.** (2010). *La tensión vivida en el Congreso de los Diputados durante el gobierno del Frente Popular*. España: Universidad de Alcalá.
- Rojas, C. F.** (2017). Edición y censura de libros de Marx y Engels durante el franquismo (1966-1976). *Nuestra Historia*, (3), 103-126.  
[https://revistanuestrahistoria.files.wordpress.com/2017/07/nh3\\_frojas.pdf](https://revistanuestrahistoria.files.wordpress.com/2017/07/nh3_frojas.pdf)
- Rosental, M.** (1946). *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Rubira, A.** (2015). *Marxismo y estalinismo en la acción política de la Segunda República Española 1931-1936. Teoría y práctica*. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ruipérez, M.** (1979). *Andreu Nin: Un revolucionario en el recuerdo*. [www.triunfodigital.com](http://www.triunfodigital.com)
- Ruiz, D.** (1988). *Insurrección defensiva y revolución obrera*. España: Labor S.A.
- Trotsky, L.** (2006). *La Revolución Española (1930-1939)*. España: Fundación Federico Engels.
- UGT.** (Septiembre de 2011). *Apuntes sobre la historia de la Unión General de Trabajadores*. Colección documentos UGT Asturias: [www.ugt.es/ugtpordentro/historia.htm](http://www.ugt.es/ugtpordentro/historia.htm)
- Vásquez, M.** (2003). *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Madrid: Universidad Complutense.